

r
Reportaje

Búfalo, hipo y cocodrilo

El Safari de moda

Particularidades y posibilidades de esta cacería



Santiago ESCOBEDO

Hoy día para convertirse en cazador profesional el interesado debe someterse a rigurosos cursos y exámenes para obtener su licencia.



CONTAMOS CON VARIAS OPCIONES A LA HORA DE PROGRAMAR UN SAFARI POR ÁFRICA. HAY DISTINTOS PAÍSES, CADA UNO CON OFERTAS QUE PUEDEN AMOLDARSE MÁS O MENOS A NUESTRAS EXPECTATIVAS. EN EL SIGUIENTE ARTÍCULO, NUESTRO COLABORADOR NOS HABLA DE UNA LAS OPCIONES QUE, DESDE UNA DILATADA EXPERIENCIA TRAS MÁS DE 30 AÑOS COMO CAZADOR PROFESIONAL EN VARIOS CONTINENTES Y RESPONSABLE DE UNA ORGÁNICA DE CAZA, MÁS DEMANDA EL CAZADOR NACIONAL: EL PAQUETE QUE INCLUYE BÚFALO, HIPOPÓTAMO Y COCODRILO EN ZAMBIA.



Es difícil que un cazador español que ha salido a cazar en el extranjero no se plantee cazar un búfalo en el África profunda. Hasta hace pocos años, la decisión de dónde hacerlo era sencilla. Tanzania ofrecía una licencia de siete días con la que podías abatir dos búfalos y algunas especies adicionales, con unos precios muy contenidos. Estos paquetes Tanzanos estaban muy bien y se vendían como rosquillas, pero desvirtuaron lo que es la caza de este animal.

Para mí era sorprendente escuchar a cazadores que manifestaban que “hacer dos búfalos” era tan sencillo como hacer un “paquete de corzos en Centroeuropa”. Pensaba que era una pena rebajar de nivel esta cacería, ya que para mí esta caza es muy pero que muy seria y merece todos los respetos. No me refiero a sería por el peligro potencial del búfalo, que en algunas ocasiones lo puede ocasionar, sino porque estar en estos países del África profunda y “trabajar-se” de verdad un buen macho viejo de búfalo a la huella, guiado por los increíbles pisteros nativos, se convierte en una de las más intensas experiencias cinegéticas que se puede vivir.

LA MEJOR OPCIÓN, ZAMBIA Hace pocos años el Gobierno Tanzano cambió de política al eliminar la licencia de siete días, pasándola a diez e incrementando fuertemente las tasas de abate. El búfalo de Tanzania dejó de ser el más barato del mercado y la demanda de estas cacerías Tanzanas de dos búfalos desapareció de un plumazo. El hecho de que la caza suba de precio va en contra de nuestros intereses, pero en este caso creo que se pusieron las cosas en su sitio y que el búfalo lo merecía. Ahora, si un cazador quiere abatir un búfalo cuenta con distintas opciones, más equilibradas, entre los diferentes destinos, y debe sopesar los pros y contras de cada país. Es un viaje largo, con bastantes días de caza y, además, los españoles siempre lo queremos combinar con otros trofeos. El mercado pone a nuestro alcance bastantes posibilidades, pe-



En la actualidad, cada vez es más habitual que el cazador profesional sea de raza negra. A la derecha, para el profesional es muy gratificante que el cazador abata el ansiado trofeo.



En la actualidad, cada vez es más habitual que el cazador profesional sea de raza negra. A la derecha, para el profesional es muy gratificante que el cazador abata el ansiado trofeo.

ro hay tres países que son claramente los más demandados y que presentan diferencias interesantes entre ellos.

-La primera opción es contratar la licencia de diez días en Tanzania. Permite cazar dos búfalos y se combinan con otros animales menores (hasta siete trofeos en total). El problema actual de Tanzania son los altísimos precios que hay que pagar, pero la cacería es de gran nivel y los trofeos de búfalo han mejorado mucho al haber descendido muchísimo la presión cinegética en los últimos años.



-La segunda opción es Zimbabwe, aquí también podemos abatir dos búfalos, los precios son más bajos y permite añadir la caza de un amplio abanico de otras especies, bastantes más que en Tanzania. El problema de este país es que sufre una gran inestabilidad política, por lo que aparecen muchos interrogantes, hasta llegar a pensar si se complicará más la situación y si al final nos llegarán los trofeos.

-La tercera solución razonable es Zambia, que nos permite hacer esta cacería con una licencia de sólo siete días y, entre los animales que podemos abatir (siete en total), aparecen dos muy serios, el hipopótamo y el cocodrilo. Si eligiéramos esta combinación en Tanzania o Zimbabwe nos deberíamos ir a licencias de muchos más días y, por tanto, costes muy superiores. Zambia es un país muy estable, el precio de esta cacería combinada es razonable y eso es lo que hace que muchos cazadores de búfalos elijan esta opción que vamos a analizar a continuación en detalle.

En Zambia las concesiones de caza son muy

EL REPARTO DE LA CARNE

Una vez muerto, nos sorprenderá la cantidad de gente que acudirá al sitio a los pocos minutos con la esperanza de poder llevarse un poco de carne, a veces sólo tripas, a su casa. Es un misterio cómo se enteran de que hay un búfalo muerto, pero la realidad es que aparecen de todas las direcciones. Colaborarán de manera entusiasta en las tareas de despedazar el animal y cargar en el Toyota la carne que el cazador profesional se quiera llevar. El resto se lo repartirán, lamentablemente de malas maneras, y los más fuertes se llevarán la mejor tajada. Es deprimente asistir a una de estas situaciones, pero África es así y así seguirá por mucho tiempo.





En la actualidad, cada vez es más habitual que el cazador profesional sea de raza negra. A la derecha, para el profesional es muy gratificante que el cazador abata el ansiado trofeo.

grandes en extensión, los cupos son reducidos y eso hace que no sea difícil abatir animales viejos. Con trabajo y dedicación se encuentran, porque los hay, lo que no ocurre en otros países más sobreexplotados como Zimbabwe. La caza de estos tres animales no puede ser más diferente. Se suele comenzar por el búfalo en una caza tradicional a la huella. Zambia cuenta con muchos nativos que encuentras por todos sitios y en cuanto te ven colaboran contigo y se unen a tu partida de caza como pisteros. Son lo que yo llamo “espontáneos”, y realmente aportan una buena colaboración. Primero, saben por dónde andan los viejos machos y, luego, cuando la ventaja que nos llevan los búfalos es considerable, saben a dónde van y, por lo tanto, por dónde “atajar” para acortar una más que probable larga persecución al búfalo. Ellos buscan una doble recompensa, primero, eliminan a un animal que les destroza sus pequeñas plantaciones de algodón y, segundo, se quedan como “directores” en el reparto de carne (para algo son “hombres de confianza” del cazador blanco, aunque los hayas conocido hace dos horas) y, ni que decir tiene, que se llevan la mejor parte.

EL BÚFALO O “KAKULI” En cada país africano el búfalo viejo tiene su denominación, y en Zambia la palabra mágica es “Kakuli”. En la caza del búfalo, cuando siguiendo el rastro se llega a un “Kakuli”, la tensión es máxima. Aquí surge la eterna discusión de qué bala utilizar y se oyen todo tipo de teorías. Lo más razonable es disparar primero con una bala semiblindada, ya que normalmente le tiraremos de costado y al codillo, y a partir de ese momento el búfalo huye,



En algunas ocasiones, el cazador profesional se encuentra con auténticas masacres de los furtivos. En estos casos, únicamente puede avisar a la autoridad competente.

mostrando sólo los cuartos traseros, por lo que para llegar a sitios vitales las siguientes balas deben ser blindadas. Normalmente, resulta difícil que el “Kakuli” muera en el sitio; lo que suele suceder es que escape herido, poniendo tierra de por medio. Aquí es donde comienza la parte más excitante de esta caza, ya que hay que seguir el rastro hasta llegar a él y rematarlo. Son animales muy potentes y aguantan mucho los disparos, por lo que muchas veces llegamos a un animal herido que está de pie y esperando a su perseguidor. Esta segunda oportunidad puede ser muy sencilla si el animal está realmente mermado físicamente, lo que ocurre la mayoría de las veces, o complicada si está entero y de

nuevo escapa o hace frente. El profesional que nos acompaña es el que nos tiene que aconsejar primero, y dejar hacer después, pero no debe tirar nunca, a no ser que la situación sea realmente complicada.

EL HIPOPÓTAMO Cuando se ha abatido el búfalo, se pasa al hipopótamo. Esta caza tiene dos posibles maneras de llevarla a cabo y conviene concretarlo con nuestro cazador profesional antes de empezar, para acometer la que más nos satisfaga. Si lo cazamos dentro del río, es muy fácil, un auténtico tiro al blanco que se puede practicar a cualquier hora del día. Normalmente, se llega a la charca por el talud más alto del río, se elige el macho más grande y se intenta un “brain shoot” (tiro al cerebro), lo que suele resultar sencillo. Si no se mata del primer intento, el animal tiene que salir a respirar cada siete minutos, por lo que antes o después se acierta. Una vez muere, suele salir a flote, pero si esto no sucede, cuando pasan cuatro horas en esas condiciones de calor, su cuerpo se hincha e ineludiblemente saldrá a la superficie. Este tipo de caza tiene la ventaja de que eliges el mayor macho de la charca.

Una vez abatido, ocurrirá lo mismo que con el búfalo, empezarán a aparecer nativos locales por todos los rincones que nos ayudarán. Si el cuerpo está dentro del río, la mayoría de las veces hay que sacarlo. Con una soga se meterá media docena de personas en la charca que, por cierto, estará atestada de hipos y co-

TRAS EL HIPO FUERA DEL AGUA

ULa caza del hipopótamo también puede planificarse fuera del medio donde se siente más seguro. Debemos comenzar intentando encontrar al ejemplar que buscamos al amanecer y fuera del río. El hipopótamo es un animal que tiene una piel muy sensible y no aguanta el sol y las moscas, por lo que entre dos luces se meterá en su poza. Tenemos poco tiempo para localizarlo fuera, pero si contamos con algo de suerte y damos con él, viviremos un lance inolvidable. Es un animal que fuera de su charca es realmente peligroso, muy rápido, y que nos puede poner en un serio aprieto. Además, se suele mover en zonas muy sucias de vegetación, lo que complica más el tiro. En esta situación, el “brain shoot” representa la mejor opción, pero los lances suelen ser muy variados y hay que resolver cómo hacerlo sobre la marcha.

Ser cazador profesional muchos riesgos, por lo que es necesario un pleno conocimiento del medio y una amplia experiencia para desarrollar esta profesión.



LAS CLAVES DEL DISPARO AL COCODRILLO

Si hemos conseguido ponernos en la situación de estar a una distancia de tiro razonable, sin que el dichoso pájaro delator chillé, y podemos apuntar con calma, sólo nos queda intentar conseguir un tiro de cirujano. Hay que conseguir matarlo en el sitio en el que está sin que dé un coletazo, y eso sólo se consigue con un disparo que llegue al cerebro si lo tenemos de frente. Otra opción radica en intentar partírle la columna vertebral en el caso de que el cocodrilo nos enseñe el costado de su cuerpo.

En el primer caso, estando de frente al tirador, se apunta entre los ojos, mientras que el tiro al animal que está de lado hay que dirigirlo un par de centímetros más atrás de donde acaba la comisura de los labios.

Si tenemos fortuna con el tiro de cirujano, ya tenemos cocodrilo. Si no es así y el animal se desliza dentro de la charca, hay muchas posibilidades de que no lo cobremos porque se desplaza sin que sepamos adónde va y, además, se suele meter en las raíces del fondo, por lo que puede que se quede trabado. Tampoco se hincha y sale a flote, como ocurre con el hipo, porque siempre tienen piedras en el estómago que se tragan para que le ayuden a hacer la digestión y que impiden que este animal flote. Si estamos en esta situación sólo nos queda confiar en los nativos, que traerán sus barquichuelas para intentar localizarlo. Emplean todos los medios, pasan redes por el río y “pinchan” todo el fondo de la charca con unas lanzas con gancho en la punta que preparan para estas situaciones. Le ponen mucho empeño y muchas horas porque esperan una buena propina, pero lamentablemente recuperan pocos.

En este análisis nos hemos referido a las opciones para practicar esta caza en abierto y de manera tradicional. Existen fórmulas abreviadas y posibilidades de caza en fincas cercadas y en otros países, pero éste no es el objeto de este artículo. En este tipo de safari, el resultado en búfalo e hipo cuenta con un índice de éxito del 100 por 100, mientras que en el caso del cocodrilo, su porcentaje de animales cobrados desciende hasta, aproximadamente 70 por 100 por pérdidas en el río. Si nuestra economía no da para hacer un safari de 21 días, esta opción es muy recomendable. Hacer un viaje tan largo para abatir sólo un búfalo es algo que a los cazadores españoles se nos queda un poco corto, y con esta opción estamos a medio camino entre cazar un solo búfalo y un safari de máximo nivel.

codrilos, pero que se alejarán de la zona donde están actuando los humanos. A partir de aquí, la tracción humana es la que primero acerca a la orilla el enorme cuerpo y, al final, lo sacarán rodando.

La operación encaminada a coger la carne necesita una primera fase de retirar la piel, para lo cual se marca el animal en “cuadrantes” y se le quita la piel por trozos. Al girarlo, se le coloca en un lecho de hojas que evita que la carne se ensucie. En cuanto se puede sacar carne de la zona alta del cuello, uno de los nativos la corta en tiras y la hace a la brasa con unas parrillas grandes (que por cierto nunca se sabe de dónde han salido). Todos comen con fruición lo que ellos llaman la “vaca del río” y que tiene una carne que les encanta. A nosotros nos ofrecerán y la probaremos, pero el sabor es muy fuerte y está durísima, como si fuese goma, por lo que se la solemos dejar toda para ellos. La carne buena se cargará en los Toyotas y los restos se los disputarán los locales, como en el caso del búfalo.

EL COCODRILLO Del hipo se separan las tripas, un jamón y trozos de piel para hacer un cebadero para el cocodrilo. Con una cadena se atan a un árbol fuerte para evitar que los cocodrilos se la lleven a lo más profundo y se tapan con ramas para evitar que se las coman los buitres. Ese día es difícil que coman del cebo, por el gran alboroto que hemos hecho en la charca, pero al día siguiente se lo comerán con absoluta seguridad. En el segundo día es cuando debe comenzar la caza del cocodrilo que la mayoría de los cazadores noveles en esta especie piensan que es la más fácil, pero están en un gran error.



Como en el caso del hipo, existen dos posibilidades: la primera es hacer una espera en un "hide" o escondite preparado el día anterior. Hay que entrar en él con el máximo sigilo, por la mañana, antes de que empiece a calentarse el sol, que es cuando los cocodrilos comienzan su actividad. En la charca hay siempre un cocodrilo superior en tamaño, normalmente un macho, que es el que comerá primero sin dejar que se acerquen sus congéneres. Comerá hasta saciarse y cuando esté totalmente ahito se tumbará en la orilla a sestear al sol para hacer la digestión. La segunda posibilidad es acercarse al río a medio día, en las horas de más calor, y ya tendremos al cocodrilo más grande de la charca con la tripa a reventar y sesteando al sol. Digo sesteando porque aquí es donde se puede incurrir en un error que nos deje sin trofeo. El cocodrilo estará inmóvil, pero no dormido, y estará en permanente alerta a pesar de que nos parezca hasta que tiene los ojos cerrados. Siempre se tumban en el talud con la cabeza orientada

En algunas ocasiones, el cazador profesional se encuentra con auténticas masacres de los furtivos. En estos casos, únicamente puede avisar a la autoridad competente.

hacia el río. Basta un coletazo, ni un paso, sólo un coletazo, para que se deslice y desaparezca en el agua, y no volveremos a verlo. El cocodrilo es un saurio que nota en las vibraciones del suelo los pasos que personas o animales dan en su entorno. Además, encuentra un valioso aliado en un pájaro que vive de los parásitos de su cuerpo y boca y que le avisará con sus chillidos de la presencia de humanos.

Hay que tener en cuenta todos estos condicionantes y planear un rececho de excepcional rigor, sin el más mínimo ruido y pisando con la mayor suavidad que seamos capaces para que no intuya nuestra presencia. Una buena medida es quitarse las botas y acercarse en calcetines, se tiene mucho más cuidado al pisar por la sencilla razón de que nos hacemos daño en la planta del pie. En la aproximación es difícil que podamos llegar a ponernos a 50 metros, pero con ponernos a unos 70 u 80 y apoyarnos bien para el disparo ya podemos dar gracias a Dios.

